

Percepciones de la comunidad local sobre un proceso de activación patrimonial en Benito Juárez, provincia de Buenos Aires, Argentina*.

Perceptions of the local community about a process of heritage activation in Benito Juárez, province of Buenos Aires, Argentina.

MARÍA EUGENIA CONFORTI**

* Este trabajo fue realizado en el marco del Programa PATRIMONIA del Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano (Unidad Ejecutora INCUAPA. CONICET-UNICEN). Las actividades realizadas contaron con el apoyo financiero de dicho Instituto, por ello se agradece a su director, Dr. Gustavo Politis y del PICT 0624/17, dirigido por la Dra. María Eugenia Conforti. Además, a María Silvina Irouleguy por su ayuda en la logística de las visitas de investigación a Benito Juárez y por proveer imágenes ilustrativas del evento y las actividades asociadas. A todos y cada uno de los entrevistados por ceder desinteresada-mente su testimonio.

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano (INCUAPA). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Avenida Del Valle 5737. CP: 7400. Olavarría, Argentina. meconfor@soc.unicen.edu.ar / mariaeugeniaconforti@gmail.com

Resumen

En este artículo se presenta la síntesis de un estudio llevado a cabo en la comunidad de Benito Juárez, provincia de Buenos Aires, Argentina. Estos son los resultados preliminares referidos al análisis de las percepciones que tienen los diferentes actores sobre el patrimonio local, y sobre el proceso participativo que los involucró luego de la experiencia de organizar un Congreso internacional vinculado a temas patrimoniales. El relevamiento se centró en abordar la relación que estos grupos han establecido con el patrimonio cultural local a partir de su participación activa en este evento. A partir de un enfoque cualitativo se identificaron organizaciones y grupos y se entrevistó a sus representantes en base a entrevistas individuales y grupales (abiertas y en profundidad). Las conclusiones presentadas aquí apuntan a abordar la complejidad de la relación entre el patrimonio y la comunidad en el área central de la provincia de Buenos Aires.

Palabras clave: patrimonio, comunidad local, procesos de activación del patrimonio, Benito Juárez.

Abstract

This article presents the synthesis of a study carried out in the community of Benito Juárez, province of Buenos Aires, Argentina. These are the preliminary results referred to the analysis of the perceptions that the different actors have about the local heritage, and about the participatory process that involved them after the experience of organizing an international Congress related to local heritage issues. The

collecting of information focused on addressing the relationship that these groups have established with the local cultural heritage based on their active participation in this event. From a qualitative approach, organizations and groups were identified and their representatives were interviewed individually and in group (applying open and in-depth interviews). The conclusions presented here aim to address the complexity of the relationship between heritage and community in the central area of the province of Buenos Aires.

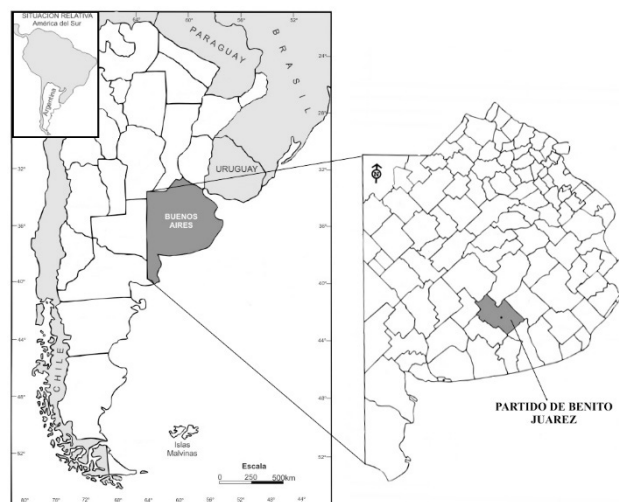
Keywords: Heritage, local community, heritage activation processes, Benito Juárez.

1. Introducción

Benito Juárez es una ciudad del interior de la provincia de Buenos Aires, Argentina (Imagen 1), y en 2015 fue sede del Tercer Congreso Internacional sobre Socialización del Patrimonio en el Medio Rural, conocido como “SOPA15”. Este evento motivó una experiencia participativa e inédita para la comunidad anfitriona que incluyó actividades previas, durante y posteriores a su desarrollo, tanto en lo que respecta a su organización así también como en los contenidos que lo sustentaron (Irouléguy, 2017). Al respecto, se ha evidenciado que esta experiencia significó para la comunidad un disparador de activación patrimonial, que ha generado procesos participativos que instalan y promueven nuevas actitudes y prácticas en torno de la valoración, protección y uso de los diversos bienes culturales, pertenecientes tanto al ámbito rural como urbano, cultural como natural, así como material e intangible (Palavecino 2016). Asimismo, la dinámica de trabajo hizo visibles las distintas problemáticas que atraviesan

al patrimonio local (Irouléguy 2016). En este sentido, estas discusiones públicas llevaron a iniciar un recorrido en el cual la comunidad se interroga sobre los bienes culturales existentes y de valor histórico e identitario de Benito Juárez. En este sentido, se propone poner en contexto los recientes procesos de patrimonialización que se están experimentando en el área, identificar la diversidad de discursos y contribuir de este modo, a la comprensión de la dimensión identitaria e histórica del patrimonio a nivel local-regional (Rotman 2004, 2015).

Imagen 1. Mapa del área de estudio.



Fuente: propia.

Por ello, el interés general de este trabajo reside en analizar los procesos participativos de activación patrimonial suscitados en Benito Juárez con el SOPA15, a partir de explorar puntualmente cómo es percibido por los protagonistas locales. El objetivo es recuperar la voz de la comunidad a través de un análisis

procesual que incorpore las percepciones que diversos grupos de interés construyen en torno de un evento que los incluyó como parte de su organización y que, a su vez, se convirtió en un disparador para conocer y activar su patrimonio cultural.

2. Marco conceptual y metodológico

Para analizar los procesos participativos de activación patrimonial suscitados en Benito Juárez a partir del SOPA15, este trabajo parte de explorar puntualmente cómo es percibido por los protagonistas locales. Recuperar la voz de la comunidad implica indagar sobre sus percepciones actuales. Resulta oportuno definir que las percepciones (sociales) son entendidas como las formas en que cada individuo aprecia y valora su entorno, producto de la continua interacción (Neisser 1976, Arizpe et al. 1993; Padilla-Sotelo y Luna Moliner 2003).

Así, se exploran sus percepciones luego de haber atravesado la experiencia del evento, por un lado sobre el proceso participativo que los involucró y, por otra parte, y en un sentido más amplio, sobre el patrimonio local. Para ello, se considera necesario desnaturalizar la idea de que el patrimonio es valorado del mismo modo por el conjunto de la sociedad, y que se comparte una visión única respecto de su importancia, su puesta en valor, e incluso sobre la manera de protegerlo (Larsen, 1995) debido, principalmente, a las diversas resignificaciones que se realizan del mismo (Bender 1998; Gnecco 1999; Habu et al. 2008; Rivolta et al. 2014; Gianotti García et al. 2016, etc.).

En este sentido, se considera que el caso de Benito Juárez puede ser analizado en términos

de un proceso de activación endógena del patrimonio vinculado directamente con el involucramiento participativo de la comunidad local y un descentramiento del rol de los expertos como únicos protagonistas y portavoces del patrimonio. Entender que este conjunto de bienes, prácticas y espacios (o lugares) locales¹ tienen algún tipo de significado para la comunidad, es el primer paso en el proceso de patrimonialización endógena, por ello resulta fundamental su reconocimiento (Medina Márquez 2017).

En este marco, se considera al patrimonio como una construcción social (Prats 1997, 2000) e histórica, situada en el presente que, lejos de permanecer inmutable, varía a través del tiempo y en razón de un contexto social y cultural determinado. Por ello es preciso reconocer que mientras que el patrimonio está, por definición, orientado al pasado, el proceso de patrimonialización, y la valorización de esta herencia, se vincula a la percepción del presente y de las expectativas futuras (Fontana 2012)². Es, en este sentido, que interrogarse acerca de los procesos de patrimonialización implica identificar y reconocer esos procesos de valoración presentes (Bourdin 1996).

Si asociamos el patrimonio a una determinada comunidad, no basta tan sólo con entender el

¹ En esta instancia del trabajo y a los fines de evitar confusiones, se debe aclarar que cuando se mencionan los términos “bienes”, “recursos” y “patrimonio” son utilizados como sinónimos sin atender a sus tecnicismos.

² Cabe aclarar que el concepto de patrimonio, desde su comprensión como construcción, no sólo se vincula con la herencia del pasado, ya que su dinámica presente resulta fundamental para hacer explícita la capacidad de creación que pueda hacerse sobre nuevos elementos que resulten interesantes de preservar para generaciones venideras (Rosas Mantecón, 1998; García Canclini, 1999; Bonfil Batalla, 2004).

sentido “pro-común” del mismo, es decir su status e interés público (Castillo Mena, 2015), en ese caso es preciso analizar cómo se produce esa relación y para ello la primera acción debe ser identificar los diversos actores vinculados al patrimonio (Shackel 2014) para luego acceder a sus percepciones y valoraciones (Atalay 2012; Waterton 2015; Castillo Mena 2016, etc.). En este orden, se pretende abordar el carácter complejo de su significación social en el marco de los procesos de patrimonialización (o activación patrimonial), atendiendo a su relación con las comunidades locales, como una alternativa para el fortalecimiento de la dimensión pública y social del patrimonio (Carman 2014). Para ello es importante reconocer que cada persona y comunidad tiene un origen diferente y éste conforma su percepción del patrimonio, así como el valor que se le otorga. Las personas desarrollan diferentes relaciones con el patrimonio a lo largo del tiempo. Por ello, es importante prestar atención a las diferentes voces locales en relación al proceso de activación patrimonial (Veysel 2015).

A pesar del surgimiento de estos enfoques sobre la construcción social del patrimonio, y la relevancia que tiene el contexto comunitario, y el diálogo con la sociedad, todavía existe un sector importante de la comunidad académica que adopta una postura tradicional y se muestra renuente a asumir el descentramiento de su autoridad intelectual y científica, y a reconocer a la comunidad como interlocutor necesario en cuestiones concernientes al patrimonio. En igual sentido, es poco frecuente que las autoridades responsables de su gestión promuevan la participación comunitaria en la toma de decisiones. Es en este punto en el que el caso de Benito Juárez se constituye en un

desafío para el análisis e interpretación de un particular proceso de activación patrimonial.³

Este estudio se centró en atender la relación que los diversos grupos locales establecieron con su patrimonio a partir de su participación en el SOPA15. En este sentido, el enfoque que se propone se sustenta en un abordaje cualitativo, involucrando los propios saberes de los protagonistas y las conductas observables en su contexto social y cultural (Taylor y Bogdan 1996). Para ello, se adopta el uso de la perspectiva del actor (Geertz 1997), ya que posibilita analizar la diversidad y la singularidad de los sujetos sociales (Guber 2004, 2011, ver también Hollowell y Nicholas 2009; Hamilakis y Anagnostopoulos 2009).

Para su abordaje primero se identificaron vecinos particulares, representantes de organizaciones, y grupos locales para posteriormente interpelarlos a través de entrevistas individuales en profundidad (Guber 2004, 2011) y entrevistas grupales (Jociles Rubio 1999). Se realizaron 21 entrevistas en el período 2016-2017. Cabe mencionar que entre los actores entrevistados se encuentran los organizadores locales y extranjeros (integrantes de la Red Sopa), vecinos asistentes sin exposición, vecinos expositores, periodistas, gestores municipales, fotógrafos, docentes en actividad, docentes jubilados, estudiantes universitarios, directivos de escuelas (públicas y privadas, secundarias y primarias), representantes de Organizaciones No Gubernamentales, instituciones locales

³ Cabe aclarar que en este trabajo, se diferencia conceptualmente la activación de la puesta en valor ya que este último posee implícitamente una falta de valor previa a la transformación de los recursos patrimoniales muy compleja para su justificación. Por ello se opta por la “activación” que implica la selección y transformación de los recursos en productos patrimoniales (Prats, 1997).

vinculadas con la logística del SOPA (salud, culturales, deportivas, etc.).

El guion de la entrevista consta de 17 preguntas y los ejes temáticos sobre los que versa son los siguientes:

- ✓ Motivación y tipo de participación en el SOPA15 (antes, durante y después).
- ✓ La/s clave/s del compromiso comunitario.
- ✓ El significado local del evento, individual (o personal) y social, ¿promovió cambios?
- ✓ Lo mejor y lo peor del SOPA15.
- ✓ Calificación y definición sobre el evento.
- ✓ Opiniones y percepciones sobre el patrimonio local (rural y urbano).
- ✓ Conocimientos y valoraciones previos al SOPA sobre el patrimonio local.
- ✓ Movilizaciones actuales vinculadas al tema “patrimonio” y producidas por el SOPA15.

3. El Congreso “SOPA15” en Benito Juárez

Resulta importante, antes de avanzar en el análisis, presentar una breve descripción sobre las particularidades de este evento en Benito Juárez, que motivaron el interés en su estudio.

El partido de Benito Juárez, se ubica geográficamente en el centro de la provincia de la provincia de Buenos Aires y cuenta con una población aproximada de veinte mil quinientos habitantes (Censo Nacional 2010). Está compuesto por la ciudad cabecera homónima, las localidades de Villa Cacique, Barker, Estación López y Tedín Uriburu y los parajes rurales de El Luchador, Coronel Rodolfo Bunge, Mariano Roldán y Estación Ricardo Gaviña. En términos de la geografía, por el volumen poblacional, corresponde a una ciudad pequeña (Vapñarsky

y Gorojovsky 1990). En este sentido, y sumado a sus características socioculturales y la dinámica principal de producción agrícola-ganadera, suele asociarse a este tipo de localidades en una interfase de características más rurales que urbanas.

Por una parte, el área posee recursos culturales que dan testimonio de diferentes momentos de su historia a nivel local, regional y nacional. Existen sitios arqueológicos que evidencian los momentos de su poblamiento, así como la diversidad y complejidad de las sociedades indígenas que lo habitaron. Sucesos tales como el avance del gobierno nacional sobre el territorio indígena primero y la fundación de las ciudades después (siglo XIX) impactaron a nivel social, político e incluso económico. Este partido también fue lugar de asiento de diferentes inmigrantes de origen europeo (Conforti et al. 2018) y su dinámica social y productiva fue impulsada por la instalación de las líneas del ferrocarril (Palavecino 2016).

Cabe mencionar brevemente algunos antecedentes de patrimonialización en Benito Juárez, que dan cuenta de la preocupación por la cuestión patrimonial.

En la década del ´80, se desarrollaron las Primeras Jornadas para la Conservación del Patrimonio Cultural y Natural, organizadas por la Municipalidad de B. Juárez, ICOMOS, el Colegio de Arquitectos y el Centro Folklórico El Sombrerito. En la década del 2000 se desarrollaron por lo menos dos Jornadas sobre Patrimonio, en las que instituciones y personas interesadas de la comunidad expusieron sus propios trabajos y participaron de charlas y debates. En esas oportunidades se contó con la participación de miembros de ICOMOS.

El 3 de abril de 2013 a través de la ordenanza municipal de Conservación Preventiva del Patrimonio Cultural y Natural se crea la Oficina de Patrimonio Cultural y Natural con la misión de impulsar una política integral en relación al patrimonio en el partido de Benito Juárez cuyos ejes centrales son la conservación, valorización, estudio y difusión de los bienes culturales y naturales del distrito.

Cabe resaltar que en estos últimos años distintos establecimientos educativos del partido han adoptado un gran interés por el patrimonio plasmado en distintos trabajos de investigación en el área de las Ciencias Sociales (SOPA 2015).

En este sentido, también es menester mencionar algunas declaratorias locales, provinciales y nacionales que dan cuenta de la existencia previa de reconocimientos oficiales sobre su patrimonio: el casco de la Estancia El Sol Argentino y la laguna del Unco, fueron declarados Monumento Histórico Nacional y provincial por sus valores históricos, naturales y culturales. También se reconocen por ordenanzas y/o decretos municipales, por ejemplo: la obra del artista plástico, profesor Ricardo Saturio Arguelles, el museo de don Timoteo Contreras como “patrimonio cultural del municipio de Benito Juárez” y el predio y la construcción donde funcionó el Molino Paglini.

Como consecuencia de ello, existe una gran diversidad de manifestaciones y bienes culturales, susceptibles de ser abordados como parte del patrimonio local, por lo que es esperable que coexistan en un mismo lugar múltiples y diferentes visiones, y percepciones en torno del pasado, así como de los procesos presentes de activación del mismo.

No obstante, resulta de interés presentar el caso del SOPA15 ya que se trató de un evento ampliamente movilizador para la comunidad local, no sólo en la semana que duró concretamente el Congreso sino por el interés y la participación que motivó en la población antes y después. Lo primero que es necesario aclarar es que no es un simple evento académico en el que el programa está abocado a la presentación de trabajos de investigación, y desarrollo, por parte de profesionales, sino que se trata de un evento común que desde su modalidad de convocatoria, así como en todas las instancias de su desarrollo, intenta incluir a la comunidad anfitriona. No obstante, el origen de “El SOPA” se remonta a España, en el año 2013, a partir del interés de un grupo reducido de Arqueólogos por trabajar con la comunidad en temas patrimoniales. En su primera edición ya cuentan con una convocatoria internacional y deciden entregar un premio a los mejores proyectos de patrimonio comunitario. En dicha oportunidad participaron un grupo de docentes argentinas de Benito Juárez que presentaron una experiencia sobre patrimonio rural y educación en la provincia de Buenos Aires: el proyecto se denomina “Huellas”. Esta es una propuesta que lleva a cabo la Dirección Provincial de Educación Secundaria desde el año 2009 con escuelas de contextos rurales. Nace en el marco de las celebraciones de los Bicentenarios de las Emancipaciones Americanas y busca poner en valor los bienes patrimoniales de cada comunidad a fin de posibilitar la integración de las diversas formas de vida. Su principal contenido es la indagación y discusión de las identidades culturales, atendiendo a la diversidad de los sujetos que componen la provincia de Buenos Aires (Argentina).

“Huellas” se enmarca en los diseños curriculares vigentes y busca poner en valor los

bienes patrimoniales de cada comunidad rural bonaerense. Sus destinatarios son jóvenes que estudian en el ámbito rural de la provincia (El Fenix 2/5/2013). Este proyecto recibió el premio Maila del Congreso, compartido con la empresa Xeitura, de Galicia. Al hacerse acreedoras del premio mayor, se incluía la responsabilidad de aportar al sostenimiento de la red y el colectivo creado debiendo convertirse en próxima sede del evento. Fue entonces que en 2015 la ciudad americana de Benito Juárez, en Argentina, fue la anfitriona y coorganizadora del SOPA. Esto implicó que se comenzaran a coordinar acciones asociadas ya en 2014, es decir un año antes de la fecha programada para el congreso. Se creó un grupo de voluntarios a través de una convocatoria pública y abierta. Las invitaciones circularon en medios de comunicación local (periódicos, radio, tv e internet), así como en redes sociales a partir de la creación de un grupo de facebook. También se convocó formalmente a institucionales locales (públicas y privadas). Parte de este proceso fue explorado en un trabajo previo de la autora y publicado en la revista española “Estudios sobre el Mensaje Periodístico” (Conforti et al. 2018).

De la mano de este colectivo local nacen en Benito Juárez los “PRE SOPA”, se trata de una serie de actividades que tienen por objetivo instalar la temática del congreso en la comunidad. En esta oportunidad se optó por realizar “Safaris urbanos”, definidos por los organizadores como itinerarios turísticos locales, es decir circuitos temáticos, pensados con y para la comunidad de Benito Juárez, que tuvieron una doble finalidad: “permitir involucrar a gran parte de la comunidad, no sólo en la organización de SOPA 15, sino iniciar un proceso de recuperación del sentido comunitario del patrimonio. A través de estos Safaris Urbanos

buscamos recuperar la memoria y la historia” (Irouléguy 2017). De esta manera, la construcción del congreso se convirtió en un proceso y en ese camino los circuitos turísticos dieron el marco para descubrir y redescubrir lugares, personajes, espacios, imágenes y anécdotas que permitieron valorar la historia y la memoria local, desde la voz en primera persona de los protagonistas, en un proceso de recuperación de la memoria colectiva (Irouléguy 2016).

En esa instancia previa al evento, los recorridos locales fueron propuestos por la propia comunidad, que comenzó a reunirse periódicamente. Se realizaron ocho y se presentaron al público con nombres de fantasía, que también fueron el resultado de una selección colectiva:

- ✓ “Como dios manda” (temática de cultos y religiones) (Imagen2);
- ✓ “Personas –que debieran ser- inolvidables” (sobre personalidades destacadas de la ciudad);
- ✓ “Con olor a tinta” (sobre medios gráficos) (Imagen 3);
- ✓ “Juárez trágico” (sobre tragedias que marcaron a los pobladores);
- ✓ “De poetas y de locos” (sobre escritores y músicos locales) (Imagen4);
- ✓ “De boliche en boliche” (sobre bares y lugares históricos recreativos);
- ✓ “Todos tus muertos” (sobre el cementerio) (Imagen 5) y
- ✓ “Verde que te quiero verde” (en relación con los parques y plazas).

Todos los Safaris fueron masivos, cada uno organizado por un conjunto diferente de instituciones y personas que voluntariamente se sumaban a la iniciativa. Un amplio registro

fotográfico realizado por los medios de comunicación local da cuenta de ello (Imágenes 6 y 7), al punto que el corpus de noticias sobre el evento fue analizado por el grupo de investigación PATRIMONIA, equipo que integro, obteniendo resultados que aportan al análisis del caso (Conforti et al. 2018).

Imagen 2. Afiche del Safari “Como dios manda”.



Fuente: Centro Cultural y Folklórico “El Sombrerito”.

Imagen 3. Afiche del Safari “Con olor a tinta”.



Fuente: Centro Cultural y Folklórico “El Sombrerito”.

Imagen 4. Afiche del Safari “De poetas y de locos”



Fuente: Centro Cultural y Folklórico “El Sombrerito”.

Imagen 5. Afiche del Safari “Todos tus muertos”.



Fuente: Centro Cultural y Folclórico “El Sombrero”.

Imagen 6. Safari “Todos tus muertos”.



Fuente: Centro Cultural y Folclórico “El Sombrero”.

Imagen 7. Safari “Personas –que deberían ser inolvidables”.



Fuente: Centro Cultural y Folclórico “El Sombrero”.

Mientras tanto la gestión del congreso continuaba de la mano de varios sectores de la comunidad, con la participación de múltiples instituciones y vecinos: escuelas, talleres, biblioteca, municipalidad, organizaciones promotoras de la salud, deportivas, medios de comunicación, centros y asociaciones de jubilados, comercios, empresas y particulares, aficionados a la historia, la fotografía, escritores, músicos, entusiastas y numerosos vecinos ávidos de participación. En palabras de los organizadores “no faltaba nadie” (Irouléguy 2016). El financiamiento también fue co-participativo, hubo donaciones, auspicios y recaudación propia. Así se llegó a noviembre de 2015, momento en que fue la concreción del Congreso. Durante la semana que duró el SOPA15 se realizaron actividades diversas tales como las clásicas exposiciones temáticas, conferencias magistrales y talleres de trabajo, típicos de un evento de corte académico, pero también y fiel al espíritu híbrido del SOPA hubo otras actividades organizadas por diferentes

sectores de la comunidad con el fin de poner en valor y socializar los recursos culturales locales. Entre ellas se destacan:

- ✓ “Las Clínicas” gastronómicas (Clínica del Asado y Clínica de la Empanada), se trata de talleres participativos organizados por la comunidad para revalorizar recetas y técnicas culinarias en relación al patrimonio cultural intangible.
- ✓ “Las Barferencias”, también denominadas “T-Cuento”, conferencias en ámbitos públicos diversos como bares y restaurantes.
- ✓ “El BIComún”, una metodología participativa, realizada en los espacios públicos para el reconocimiento, de la comunidad anfitriona y visitantes, de espacios de interés cultural local.
- ✓ “El Taller de Artesanías y Danzas”, del que participaron actores locales y representantes regionales de la orfebrería, la cerámica, el tejido, el folklore.
- ✓ “Visita al paraje rural El Luchador”, organizado por sus habitantes y donde se realizaron diversas actividades criollas como un almuerzo popular con un gran asado, peña folklórica y prueba de riendas.
- ✓ “Exposiciones Temáticas”, a partir de bienes locales que fueron investigados por la comunidad educativa para su puesta en valor a través de exhibiciones públicas, con visitas también guiadas por los estudiantes.

4. La comunidad y sus percepciones

Los temas de la entrevista se pueden enmarcar para su análisis en dos grandes ejes: por un lado aquellos vinculados al Congreso en tanto evento convocante y movilizador, y en otro orden aquellos que remiten a las percepciones

de los actores locales sobre su patrimonio. Ambas cuestiones no están dissociadas, sino que se discriminan solo a modo de ordenar la presentación de los resultados. Ello podrá apreciarse en el transcurso del análisis.

En relación con el evento en sí se destacan los siguientes aspectos:

La primera cuestión a mencionar es la motivación personal que provocó la participación en el evento. Las personas consultadas en su mayoría muestran un interés genuino por “estar” a partir de reconocer la importancia del Congreso, tanto por su carácter internacional así como una oportunidad para “pertener” a la movida local y poder “mostrar” algo de su entorno, desde lo más cotidiano y simple, hasta lo más extraordinario o novedoso. Cabe destacar que, sobre el tipo de participación que los vincula al SOPA, muchos indicaron una relación informal: “acompañar”, “ayudar” o “colaborar”, apelando justamente a reforzar la motivación y reconociendo que lo importante era sentirse parte, tanto en ser partícipe de la difusión, el registro, la puesta en valor, la investigación sobre los bienes locales. También los entrevistados indican que, en varias ocasiones, este tipo de participación se formalizó en alguna exposición o coordinación en el congreso pero que ese no era necesariamente el fin último, sino el medio para transcurrir “lo extraordinario que los atravesaba como comunidad”.

Una de las cuestiones que mayor interés generó para analizar el caso tiene que ver con entender cuáles fueron las claves del compromiso comunitario ya que habiendo participado como externa (asistente, expositora) pude observar la amplia movilización, la diversidad en la participación local y principalmente la actitud

comprometida de un sector muy amplio de la comunidad. En este sentido, la mayoría de los actores interpelados apelan a la modalidad de la “convocatoria”, cuestión que asocian directa -y principalmente- a la figura de “Silvina”⁴, a quien reconocen como organizadora principal y de quien destacan “su generosidad y apertura”, el trabajo “contagioso y entusiasta” que llevó adelante, la legitimidad social con la que cuenta y la “honestidad y humildad” con que se manejó todo el tiempo, un sinfín de halagos que remiten no sólo a la persona en cuanto a su carácter, sino con un fuerte énfasis en su capacidad de gestión, “de laburo”. La mayoría destaca que tanto en la convocatoria original así como en todo el proceso previo, que duró un año, cada uno que se sumó a trabajar, ya sea individual o institucionalmente, tuvo un lugar que fue autónomo, y que le dio protagonismo y responsabilidad. “No se trataba de un trabajo, era una invitación a disfrutar de un proceso gigante, gigante como Silvina” comentó uno de los entrevistados. Ante estas respuestas tan similares entre sí, tan coherentes con el relato completo de cada sujeto consultado, la interpretación no dejaría lugar a dudas. Estamos frente a una “líder” que habría sabido llevar adelante un proceso complejo participativo en la comunidad Juarensé, traduciendo los resultados de su trabajo en una organización efectiva.

Una cuestión que constituye una parte importante de las percepciones de los actores, tiene que

ver con el significado local del congreso. Por ello, se les consultó respecto del impacto en términos personales y sociales. A nivel personal la mayoría dice que “lo vivencia como una gran oportunidad”. En este sentido puede apreciarse que la mayoría lo ha vivido como un “evento extraordinario en una vida ordinaria”, “un hito que marcó un antes y un después”, y les permitió “ser protagonistas”. A nivel social y comunitario, fue “una gran movilización” que, por sus características no tenía precedentes locales, lo que tuvo como consecuencia la instalación de la temática patrimonial en la comunidad. Fue “una activación del patrimonio” que instaló, por un lado, la cultura del cuidado: despertó la toma de conciencia y responsabilidad e instaló el tema en la agenda local. Por otra parte, significó una “inyección de optimismo”, es decir fue una “contribución práctica a la reconstrucción de la identidad”, los hizo “encontrarse y reencontrarse como vecinos con mucho en común que los une”, como el patrimonio. Cabe destacar que una amplia mayoría contesta que la participación en un congreso la veían como una cuestión de expertos hasta la realización del evento, gracias al cual manifiestan ahora “sentirlo como propio”. El significado más profundo no tuvo que ver con el impacto internacional o masivo del evento para una localidad pequeña como Benito Juárez. El sentido principal se plantea en términos más endógenos, al interior de la comunidad, como un efecto movilizador. Así, la reflexión positiva es unánime y evidencia una toma de conciencia sobre un proceso que los atravesó, no les fue indiferente e incluso instaló un sentido de pertenencia que reconocen como “aletargado”, “dormido” hasta el momento de la realización del SOPA, como si se tratara de un “despertar a la participación social”, por un lado, y “un descubrimiento de su patrimonio”, por otro.

⁴ “Silvina” es una de las docentes jubiladas locales que llevara el proyecto sobre patrimonio rural a la edición española de 2013 del SOPA y ganara el premio para convertirse en anfitriona en 2015, cuando el congreso se traslada a Benito Juárez. Ella es la coordinadora del Centro Cultural y Folclórico “El Sombrerito”, por lo que tiene una importante trayectoria de trabajo local y comunitario, y es un personaje ya conocido por todos los juarenses.

De hecho, este “espíritu positivo”, y si se quiere hasta poco crítico, tiene su correlato en sus percepciones respecto de qué fue lo mejor y qué lo peor del SOPA15. Al tener que destacar algún/nos aspecto/s negativo/s del congreso la mayoría no encuentra respuesta y quienes se toman un tiempo para meditarlo remiten a cuestiones personales como “el cansancio” que les generó la intensidad del evento o la “falta de tiempo” para haber participado más. Estas respuestas fueron las más recurrentes, no obstante, dos entrevistados hicieron reflexiones del tipo “hay que hacerse cargo de lo que se generó” o “no abandonarlo y seguir caminando con esta responsabilidad social”. Por su parte, al tener que mencionar lo mejor, remiten al intercambio y la integración de la comunidad “la común unión”, la posibilidad de “acercarse al patrimonio”, el “corrimiento de la política partidaria” del centro de la escena, el “compromiso de todos” y la “prolijidad en la organización y en la administración de los fondos y los recursos”. Esta última cuestión se hizo muy fuerte a lo largo de casi todas las entrevistas, fue un tema muy remarcado y sobre el que la mayoría (o prácticamente todos, excepto los organizadores formales consultados) hicieron hincapié. Asimismo, en las reflexiones que acompañaban sus respuestas puede vislumbrarse que remiten a Los Safaris y a la intensidad del evento en sí mismo, así como “el orgullo y la responsabilidad” que conlleva haberse involucrado, nada que vivan con sopeso sino, por el contrario, que disfrutan y recuerdan con entusiasmo y nostalgia, tal como se vislumbró en la observación participante.

Finalmente, una manera de indagar sobre el impacto del SOPA, pero apelando a una respuesta más espontánea fue, consultarles sobre su opinión en términos numéricos, a

modo de calificación del evento. En este punto las respuestas fueron contundentes y unánimes ya que todos utilizaron la calificación “diez” para hacer mención a la excelencia. Incluso algunos bromeaban con un “once”, aludiendo a la alta satisfacción que les merecía. Por otro lado, se les solicitó que intenten definir al evento con una sola palabra, ahí las respuestas fueron más diversas, aunque hubieron coincidencias. Debe destacarse que todas poseen connotación altamente positiva, reforzando así la satisfacción que les produce pensar en el “SOPA”. Los términos utilizados por los entrevistados fueron: “desafío”, “atractivo”, “excelente”, “aprendizaje”, “socializador”, “sorprendente”, “revolución”, “compromiso”, “descubrir”, “intercambio”, “cultura”, “conciencia” y las dos palabras más utilizadas fueron “identidad” y “éxito”.

En otro orden temático, una cuestión crucial para la evaluación de las percepciones de los actores locales, fue consultarles sobre algunos aspectos que remiten el patrimonio local, con la idea de indagar respecto de si la experiencia del evento en la ciudad generó transformaciones en los sentidos que le atribuyen a sus bienes culturales e identitarios. Reconocen varias cuestiones:

Por un lado, un descubrimiento del patrimonio en todas sus dimensiones, así como una reemergencia de la identidad “juarense”, como si se tratara de cuestiones que hasta el momento les habían resultado ajenas. Es más, ponen en valor “lo cotidiano” y lo “simple”, asumiéndolo en tanto “bienes patrimoniales”.

En otro nivel de reflexión, reconocen la ausencia de políticas públicas para el patrimonio y el turismo, haciendo especial énfasis en una

absoluta invisibilización de lo rural y la urgente necesidad de ponerlo en valor (conservarlo, cuidarlo, atenderlo). Admiten que, hasta el momento, se encontraba “aletargado” y pudo movilizarse con el SOPA. En suma, consideran que el evento significó un mecanismo de activación local del patrimonio, y que sólo pudo lograrse a través de un proceso que fue colectivo y participativo.

Pero entonces, ¿qué conocimientos y valoraciones tenían previo al SOPA sobre el patrimonio? Para este interrogante las respuestas también supieron ser unánimes reconociendo que la temática patrimonial estaba invisibilizada, que antes nunca se hablaban estos temas y ahora dicen, “no se habla de otra cosa”. Tanto en “la calle”, “los café”, “las juntadas de mate”, “los medios de comunicación”, “la escuela” (por listar sólo algunos lugares que mencionan). Coinciden en que lo arquitectónico estaba más vigente, pero que el SOPA abrió absolutamente el espectro y esto también activó dos cuestiones importantes y muy ligadas al patrimonio: la conciencia en estos temas y su compromiso ante los mismos, los cual también se mostraba ausente hasta el momento del evento. Así, los testimonios dan cuenta de un conocimiento y valoración escasa a nula en tiempos previos al SOPA, a la vez que reconocen haber experimentado un cambio importante, una especie de apropiación-reapropiación respecto del patrimonio local.

Finalmente, un aspecto importante para destacar sobre el impacto social del evento es que “el involucramiento”, “responsabilidad”, “interés por la temática” sigue vigente en el colectivo juarenses y ha provocado acciones concretas que siguen siendo programadas y visibilizadas, en la comunidad y a nivel regional.

Sobre esto los entrevistados cuentan y destacan actividades como la organización de nuevos Safaris durante 2016 y 2017, una estrategia que se han apropiado y repiten para mantener vigente y reforzar la movilización local en el espacio público. Por otra parte, la declaración legislativa⁵ de diferentes bienes culturales como de interés público, proceso que comenzaron a gestar los vecinos y a reconocer formalmente las autoridades competentes y, finalmente, la organización conjunta y participativa con vista a los eventos asociados al 150° aniversario de la creación de Benito Juárez (ocurrido en octubre de 2017). Estos aspectos, vinculados a una reflexión más profunda, son asociados con la “democratización de la cultura”, proceso que manifiestan haber iniciado y que los mantiene activos, movilizados hasta la actualidad, a la vez que conscientes de la interpelación que reconocen desde el patrimonio y que ya no les resulta indiferente, la mayoría reconoce que el patrimonio los interpela permanentemente y ya no les resulta indiferente.

5. Discusión y conclusiones

Las primeras interpretaciones que pueden realizarse sobre estos resultados dan cuenta de las percepciones de la comunidad de Benito Juárez sobre el proceso suscitado con el SOPA¹⁵, también sobre el patrimonio local en el contexto del evento (antes, durante y después). Cabe destacar que, en este trabajo, la experiencia vivida por la comunidad juarenses es entendida como un proceso participativo de activación patrimonial, esto se debe a que haber organizado un evento internacional,

⁵ Se trata de declaratorias del Ejecutivo Municipal y también del Honorable Concejo Deliberante.

de características masivas en la localidad les permitió acercarse a la temática patrimonial, explorar en su contexto próximo, conocer y reconocer sus bienes culturales, interesarse en ellos y apropiárselos, un complejo proceso que excedió al congreso y se instaló en la comunidad atemporalmente.

En este sentido, puede apreciarse que, los sectores consultados como representativos a nivel local, poseen unicidad en sus reflexiones y comparten claramente sus opiniones en casi la totalidad de temas indagados. No obstante, una de las primeras cuestiones a destacar es la ausencia generalizada de críticas o autocríticas, es decir que poseen una mirada positiva y optimista sobre todos los aspectos. Esto no quita la posibilidad de que existan, o hayan existido, debilidades en el proceso o cuestiones susceptibles de mejorar, por ejemplo a futuro⁶. Lo que esta situación deja en claro es que la excepcionalidad del evento y la movilización que generó no puede leerse, por los actores, en clave de errores (o debilidades, o posibles mejoras o superaciones) sino por el contrario, arroja resultados positivos que alientan a aspirar a querer “más SOPA” (por recuperar algunas de sus expresiones) o manifiestan anhelos de repetición. Lo que claramente puede observarse es que si hubo aspectos críticos no pudieron opacar en ninguna medida lo superlativo de lo vivido. Eso que desde fuera se observaba durante los días que duró el evento como algo inusual, llamativo, contagioso, que llamo mi atención como investigadora y me incentivó a estudiarlo, no era más que el reflejo de sus

sensaciones, es decir, que lo perciben hoy como lo vivieron ayer, y aun habiendo transcurrido ya un tiempo prudente, la distancia no logra poner paños fríos a una comunidad atravesada por una experiencia de alto impacto local. En tal sentido, cabe destacar que este es un punto susceptible de ser indagado y profundizado en trabajos futuros que pongan en tensión contradicciones y/o conflictos. Esta cuestión excede el objetivo de este trabajo que es tratar de poner en valor las percepciones tal y como se hacen presente en sus discursos.

Lo que el SOPA15 permitió a la comunidad de Benito Juárez es establecer una relación activa con su patrimonio y esto tiene su correlato en varias de las aristas que surgen del análisis de sus narraciones. Por ejemplo, queda claramente expuesto que, a partir del SOPA, los sectores consultados muestran una mirada superadora de las nociones clásicas de patrimonio. Aquí se observa claramente una ampliación en sus criterios de definición. En sus propias palabras ya no conciben al patrimonio como algo exclusivo de expertos y académicos, sino que lo han des-elitizado para incluirlo en su propio repertorio cultural. esto puede ser leído en clave conceptual como la superación del sentido restringido de cultura (Gravano 2008), es decir que ya no están pensando en unas pocas manifestaciones o comportamientos para un grupo reducido, sino que consideran en este sentido a múltiples aspectos de su vida cotidiana -y su entorno- con un sentido especial, dotándolos de valor y asumiendo una actitud de preservación, asimilable a lo que los antropólogos designan como “tesoro de signos” o “herencia social” (Gravano 2008). También, en este sentido, reconocen las múltiples dimensiones del patrimonio, superando la noción clásica que lo asocia tan sólo a los

⁶ Recientemente la autora obtuvo un subsidio nacional de investigación para profundizar a partir de 2019 el estudio de las percepciones del patrimonio cultural en Benito Juárez (ANPCyT PICT 0624/2017). Esto permitirá indagar aspectos identificados en esta exploración preliminar y problematizarlos con mayor detalle.

bienes culturales de carácter material, por el contrario, están pensando en una noción amplia y diversa que incluye lo natural y lo cultural así como lo tangible y lo inmaterial, incluso con un fuerte anclaje en el valor identitario.

Otro aspecto a destacar tiene que ver con el proceso pleno y consciente de apropiación y activación, que fue acompañado por una fuerte participación. Esto puede analizarse en términos de un proceso endógeno (Medina Márquez 2017), ya que si bien la propuesta surge en un contexto internacional, al iniciar el proceso local fue la propia comunidad la que de manera conjunta, voluntaria y participativamente se movilizó frente al patrimonio. Esta situación también impactó en la identidad juareense, en términos de redefinición y reafirmación. Sus percepciones dan cuenta de un redescubrimiento de lo intrínseco y específico de su identidad local, de un enorgullecimiento manifiesto que los empodera frente los “otros” visitantes, asistentes o vecinos de otras latitudes. Esta situación se potencia en el marco de la comunidad internacional SOPA, que se trata de una red que han formado a lo largo de los años de edición del congreso, que se ha diseminado ya por varios territorios de Europa y América (España, Argentina, México, Chile) y que actualmente se mantiene vigente, no sólo en las reuniones anuales del SOPA sino también, y principalmente, en las redes sociales que están activas permanentemente.

Otra cuestión que surge con fuerza respecto de sus percepciones y relacionada con el proceso participativo que experimentaron es la práctica activa de la ciudadanía que ha ejercido la comunidad en su mayoría. En este sentido, es necesario aclarar a qué remite este concepto. En términos de Washington Uranga (2013: 13),

La ciudadanía supone siempre una predisposición activa y constructora, lejos de toda pasividad (...) se la entiende como una actitud destinada a promover cambios en el orden social como parte del compromiso que supone pertenecer a una comunidad política. El ejercicio ciudadano está también asociado a la posibilidad de incidir y participar. Hoy la participación está directamente relacionada con la comunicación, entendida como intercambio y producción de sentidos en el espacio público.

Esta participación que plantea Uranga es siempre voluntaria, está fundada en un diálogo y requiere de una responsabilidad por parte de los actores, criterios que se considera fundamentales. Tal y como sucedió en Benito Juárez, la movilización social se asoció a la posibilidad de construir bienes públicos, en esta ocasión, bienes culturales que, en muchos casos, no estaban asociados al patrimonio cultural en la esfera pública. Esto no ocurrió de manera automática, significó un “desafío”, “una invitación novedosa” de la cual no tenían claridad, pero que tenían claro que “no se querían perder”. Lenta y tímidamente fueron involucrándose, entendiendo, asumiendo diversas formas organizativas que fueran las que habilitaron que dicho ejercicio ciudadano fuera posible. Así, se dieron originales y nutridos espacios de manifestación para la expresión ciudadana, que se asociaron inmediatamente a múltiples esferas de socialización e integración en la vida de la comunidad.

Finalmente, para cerrar el análisis, y relacionado directamente con esta última cuestión, es importante mencionar el reconocimiento que la comunidad consultada deposita en la figura de “Silvina”. En la interpretación del caso esto remite a hacer una lectura en términos de liderazgo, pero ¿qué tipo de líder está proclamando esta comunidad? Desde una perspectiva teórica se propone analizarlo en términos de liderazgo de gestión social de calidad (Gravano 2001), es

decir ese liderazgo que depende de la forma de actuar socialmente, gestionando para lograr objetivos. En términos Gravano (2001: 2) remitimos a

gestión porque implica hablar de acciones coordinadas en función de objetivos y según formas de actuar y organizarse (socialmente), apunta a la calidad de un proceso de generación de acciones coordinadas realizadas con un fin y mediante procedimientos que tengan en cuenta la calidad de vida (tanto de quienes lo desarrollan como de los destinatarios de esas acciones).

Una característica central de este tipo de liderazgos y que se asocia a la figura de esta mujer “Silvina”, es el rol de facilitadora por el que ella parece haber optado, dejando de lado la forma impositiva. Se interpreta del análisis que este proceso ha dado como resultado la

promoción de valores de la comunidad tales como la participación, la equidad, la integración, la libertad, la creatividad y el bienestar, todos aspectos que el autor asocia a “una buena calidad de vida” (Gravano 2001).

En suma, con este ejemplo se da cuenta de la complejidad que reviste la relación entre patrimonio y comunidad y se esbozan algunas líneas respecto de las claves sobre las que los protagonistas hacen énfasis en lo que ha dado en considerarse un caso inédito. Si se genera el interés a través del consenso surge el involucramiento, si la participación es horizontal promueve el dialogo capaz de movilizar y contagiar, desencadenando mecanismos de identificación y procesos de patrimonialización.

Bibliografía

Atalay, S. 2012. *Community-Based Archaeology. Research with, by, and for Indigenous and Local Communities*. California: University of California Press.

Arizpe, L.; F. Paz y Velázquez, M. 1993. *Cultura y cambio global: percepciones sociales sobre la deforestación en la selva lacandona*. México DF: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Porrúa.

Bender, B. (ed.). 1998. *Stonehenge. Making Space*. Berg: Oxford y Nueva York.

Bonfil Batalla, G. 2004. “Pensar nuestra cultura. Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados”. *Diálogos en la acción* 1: 117-134.

Bourdin, I. 1996. “Sur quifonder les politiques du patrimoine urbain”. *Les Annales de la Recherche Urbaine* 72: 6-13.

Carman, J. 2014. “Cultural heritage management and communities”. *Encyclopedia of Global Archaeology*. Smith, C. (Ed.). Nueva York: Springer Science & Business Media. 1855-1861.

Castillo Mena, A. 2015. “Introducción”. *Actas del II Congreso Internacional en Buenas Prácticas en Patrimonio Mundial: Personas y Comunidades*. Menorca: UNESCO. 1-14.

Castillo Mena, A. 2016. “Introduction: Lights and shadows on the interpretation of Cultural Heritage through community-engaged participation”. *Complutum* 27 (2): 253-258.

Conforti, M., Giacomasso, M. y Palavecino, V. 2018. “Relatos mediáticos y procesos de activación patrimonial en Argentina”.

Estudios Sobre el Mensaje Periodístico 24(2) 2018: 1199-1212.

Diario El Fenix 2013. “Memoria del origen”. Nota sin autoría individual, publicada el día 2 de mayo de 2013. Benito Juárez.

Fontana, G. 2012. “Prácticas y autores de los procesos de patrimonialización de los bienes culturales”. *Los bienes culturales y su aportación al desarrollo sostenible*. Barciela López, C., Melgarejo Moreno, J. y López Ortiz, M. (Eds.). Alicante: Universidad de Alicante. 409-420.

García Canclini, N. 1999. “Los usos sociales del patrimonio cultural”. *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, Criado, F. (ed). Sevilla: Junta de Andalucía. 16-33.

Geertz, C. 1997. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

Gianotti García, C., Barreiro Martínez, D. y Vienni Baptista, B. (coord.) 2016. *Patrimonio y multivocalidad. Teoría, práctica y experiencias en torno a la construcción del conocimiento en patrimonio*. Montevideo: Biblioteca Plural.

Gnecco, C. 1999. *Multivocalidad histórica: hacia cartografía postcolonial de la arqueología*. Bogotá: Universidad de Los Andes.

Gravano, A. 2008. “La cultura como concepto central de la Antropología”. *Apertura a la Antropología. Alteridad, cultura, naturaleza humana*. Chiriguini, M. (Comp.). Buenos Aires: Proyecto Editorial. 93-121.

_____. 2001. *Liderazgos y modelos de gestión. Seminario de Antropología Organizacional*. Buenos Aires: Mimeo.

- Guber, R. 2011. *Etnografía, campo y reflexibilidad*. Bogotà/Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- _____. 2004. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Habu, J., Fawcett, C. y Matsunaga, J. (eds.). 2008. *Evaluating Multiple Narratives Beyond Nationalist, Colonialist, Imperialist Archaeologies*. Nueva York: Springer.
- Hamilakis I. y A. Anagnostopoulos 2009. "What is Archaeological Ethnography?" *Public Archaeology* 8 (2-3): 65-87.
- Hollowell, J. y G. Nicholas 2009. "Using Ethnographic Methods to Articulate Community-Based Conceptions of Cultural Heritage Management". *Public Archaeology* 8 (2-3): 141-160.
- Irouléguy, M. 2016. "SOPA 15: un congreso para y con la comunidad". *Trabajo presentado en III Jornadas Latinoamericanas de Patrimonio y Desarrollo*. La Plata: Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Católica de La Plata (UCALP) y el Comité Argentino de ICOMOS.
- Irouléguy, M. 2017. "Los safaris urbanos y rurales: una manera de activar la memoria comunitaria". *Simposio Internacional sobre Patrimonio Cultural y Comunidad Local, Buenas Prácticas de Gestión. Facultad de Ciencias Sociales*. Olavarría: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Jociles Rubio, M. 1999. "Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico". *Gazeta de Antropología* 15: 1-26.
- Larsen, K. (ed.). 1995. *Nara Conference on Authenticity. Nara, Japan, 1-6 November, 1994. Proceeding*. Tokio: UNESCO World Heritage Centre, Agency for Cultural Affairs (Japan), ICCROM, ICOMOS. Agency for Cultural Affairs.
- Medina Márquez, G. 2017. "Lugares con significado para jóvenes del medio rural". *V Congreso Internacional de Socialización del Patrimonio en el Medio Rural: SOPA17*. Mérida: Universidad de Yucatán.
- Neisser, U. 1976 *Cognition and reality: principles and implications of cognitive psychology*. San Francisco: Freeman.
- Padilla-Sotelo, L. y Luna Moliner, A. 2003. "Percepción y conocimiento ambiental en la costa de Quintana Roo: una caracterización a través de encuestas". *Investigaciones Geográficas Boletín* 52: 99-116.
- Palavecino, V. 2016. "Bienes culturales y comunidad. Hacia una metodología participativa en procesos de patrimonialización. El caso de Benito Juárez". *IV Jornadas Internacionales y VII Jornadas Nacionales de Historia, Arte y Política*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Prats, LI. 2000. "El concepto de patrimonio cultural". *Cuadernos de Antropología Social* 11: 115-136.
- _____. 1997. *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Rivolta, M., Montenegro, M., Menezes Ferreira, L. y Nastri, J. 2014. *Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología: perspectivas desde Sudamérica*. Buenos Aires: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Rosas Mantecón, A. 1998. "Introducción". *Alteridades* 16: 3-9.
- Rotman, M. 2015. "Procesos Patrimoniales: redefiniciones, dinámica y tensiones en la contemporaneidad". *Quehaceres* 2: 11-26.
- _____. (ed.) 2004. *Antropología de la cultura y el patrimonio. Diversidad y desigualdad en los procesos culturales contemporáneos*. Buenos Aires: Ferreyra Editor.
- Shackel, P. 2014. "Stakeholders and community participation". *Encyclopedia of Global Archaeology*, Smith, C. (Ed.). Nueva York: Springer Science & Business Media. 6994-6998.
- SOPA 2015. Documento descriptivo. *Manuscrito en posesión de la autora*.
- Taylor, S. y R. Bogdan 1996. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Uranga, W. 2013. "Comunicación: en la encrucijada de la construcción ciudadana". *Revista Intersecciones en Comunicación* 7: 11-39.
- Vapñarsky, C. y N. Gorjovsky 1990. *El crecimiento urbano en la Argentina*. 1ª ed. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano (GEL).
- Veysel, A. 2015. Valor, sentido y conocimiento del Patrimonio Cultural: percepción e interpretación de las comunidades locales en Turquía. *Actas del II Congreso Internacional en Buenas Prácticas en Patrimonio Mundial: Personas y Comunidades*. Menorca: UNESCO. 2014-212.
- Waterton, E. (2015): "Heritage and Community Engagement". *The Ethics of Cultural Heritage, Ethical Archaeologies: The Politics of Social Justice*. Schofield, I. (Ed.). New York: Springer. 53-68.

